

## FESTEJOS JESUITAS Y HEGEMONÍA SOCIOCULTURAL EN MÉXICO (1578)<sup>1</sup>

**BEATRIZ ARACIL VARÓN.** Doctora en Filología Hispánica. Profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Alicante (España). Especialista en teatro hispanoamericano colonial, se ha dedicado asimismo en los últimos años al estudio de la Crónica de Indias, así como a su recuperación en la novela y el teatro latinoamericanos del siglo XX. Entre sus publicaciones cabe destacar *El teatro evangelizador. Sociedad, cultura e ideología en la Nueva España del siglo XVI* (Roma, Bulzoni, 1999), *Abel Posse: de la crónica al mito de América* (Universidad de Alicante, 2004), la coedición de *Fiesta y teatralidad de la pastorela mexicana* (México, UNAM, 2004) y los siguientes monográficos de la revista *América sin nombre: Fiesta religiosa y teatralidad popular en México* (coedición; 2006) y *En torno al personaje histórico* (edición; 2007). Actualmente es responsable académica del área de América Latina en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

**D**urante varios días del mes de noviembre de 1578, la ciudad de México se convirtió en escenario de los extraordinarios festejos organizados por la Compañía de Jesús con motivo de la llegada desde Roma de unas reliquias enviadas por el papa Gregorio XIII. El padre Juan Sánchez Baquero, presente en aquella celebración, explicó en su crónica sobre la *Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva España* que la colocación de las reliquias se celebró “con la mayor fiesta, majestad y pompa que en esta ciudad se había visto jamás en recibimiento de Virreyes, ni en fiestas, ni regocijos públicos suyos”.<sup>2</sup> Arcos triunfales, danzas, cantos, un certamen literario y la representación de diversas piezas teatrales, entre las que destacó la tragedia del *Triunfo de los Santos*, formaron parte de esta celebración que consolidó sin duda la posición que los jesuitas habían alcanzado en la sociedad novohispana en pocos años; de hecho, el propio Sánchez Baquero señaló que

...fue tal el aparato, que viéndolo el Virrey Don Martín Enríquez, dijo que todo el poder real en

<sup>1</sup> El presente artículo reproduce con ligeras modificaciones el trabajo ya publicado con el mismo título en Daniel Meyran, Alejandro Ortiz y Francis Sureda (eds.), *Teatro, Público, Sociedad*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1998, pp. 276-286.

<sup>2</sup> Juan Sánchez Baquero (S. J.), *Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva España, 1571-1580*, México, Patria, 1945, I, cap. 24, p. 116.

las Indias, no se aventajara en el aparato que la Compañía había dispuesto en esta celebridad.<sup>3</sup>

Aunque los diversos cronistas de la orden jesuita hasta el siglo XVIII hacen referencia a dichos festejos, todos ellos remiten a un pequeño libro publicado en México apenas un año después de aquellos acontecimientos, en 1579, en el que el padre Pedro de Morales daba noticia por extenso del desarrollo de los mismos e incluía el texto completo de la tragedia del *Triunfo de los Santos*.<sup>4</sup>

A pesar del gran valor de la *Carta del padre Pedro de Morales* para el estudio de la vida cultural novohispana del último cuarto del siglo XVI, y en concreto de la actividad teatral durante aquel período, ésta apenas recibió la atención de los investigadores hasta la década de 1940: en 1941, el investigador estadounidense Harvey Leroy Johnson presentó una edición de *El Triunfo de los Santos* precedida de importantes consideraciones en torno al género, las fuentes, la posible autoría y otros aspectos destacados de la pieza, así como de un amplio estudio sobre el teatro jesuita en Nueva España anterior a 1650;<sup>5</sup> al año siguiente, José Rojas Garcidueñas dedicó un artículo a los que él mismo definió como “los festejos más notables de la Nueva España en el siglo XVI”, en el que daba a conocer, a modo de resumen, el contenido de la *Carta* del padre Morales.<sup>6</sup>

Desde entonces, la mayoría de los trabajos en torno a esta obra han consistido en ediciones de la tragedia del *Triunfo de los Santos* que se limitan a relatar brevemente cómo se desarrollaron aquellos festejos,<sup>7</sup> sin embargo, es posible encontrar también una interpretación global de la Carta de Morales desde un punto de vista social, apuntada ya por Othón Arróniz<sup>8</sup> y propuesta posteriormente por Beatriz Mariscal, responsable a su vez de la necesaria edición modernizada del texto completo de la misma:<sup>9</sup> según esta autora, “el desarrollo del teatro jesuita a fines del siglo XVI y

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>4</sup> *Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la misma Compañía en que se da relación de la festividad que en esta insigne Ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la colocación de las Santas Reliquias que nuestro muy Santo Padre Gregorio XIII les envió*, con licencia en México, por Antonio Ricardo, año 1579.

<sup>5</sup> Harvey Leroy Johnson, *An Edition of “Triunfo de los Santos” with a Consideration of Jesuit Plays in Mexico Before 1650*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1941. Aunque superado en algunos puntos, el trabajo de Johnson continúa siendo hoy el estudio más completo sobre esta pieza fundamental del teatro novohispano.

<sup>6</sup> José Rojas Garcidueñas, “Fiestas en México en 1578”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 9 (1942), pp. 33-57. El trabajo de Rojas Garcidueñas resulta de gran utilidad dada la escasez de ejemplares conservados de esta obra (sobre la localización de los mismos véase Johnson, *op. cit.*, nota 13, p. 12; para el presente trabajo se ha utilizado la copia microfilmada de este libro que se encuentra actualmente en la Biblioteca del Colegio de México).

<sup>7</sup> Además de la edición del propio José Rojas Garcidueñas y José Juan Arrom en *Tres piezas teatrales del virreinato*, México, UNAM, 1976, debemos citar la de Jaime Cortés, *Anónimo. Tragedia del triunfo de los santos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1989, y la incluida en *Teatro escolar jesuita del siglo XVI* (Colección Teatro mexicano, historia y dramaturgia, vol. 4), estudio introductorio de José Quiñones Melgonza, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

<sup>8</sup> Quien califica dichos actos como “un festejo ambiciosísimo capaz de mostrar a la Colonia la importancia adquirida por la Orden en los pocos años de su presencia en México” (Othón Arróniz, *Teatro de evangelización en Nueva España*, México, UNAM, 1979, p. 158).

<sup>9</sup> *Carta del padre Pedro de Morales*, ed. de Beatriz Mariscal, México, El Colegio de México, 2000; Yo misma señalé la

principios del siglo XVII obedece a imperativos sociales precisos”; por tanto,

...para entender este tipo de producción dramática [...] es esencial comprender tanto el contexto histórico (político y literario) en el que surge una obra determinada, como el contexto inmediato de su representación.<sup>10</sup>

Siguiendo hasta cierto punto las ideas apuntadas por Mariscal, intentaré en este trabajo situar brevemente los festejos de 1578 en el contexto socio-cultural y teatral que los determina, para destacar a continuación aquellos aspectos recogidos en la carta del padre Morales que permiten determinar de qué forma los jesuitas lograron ofrecer en aquellos días una determinada imagen de la sociedad novohispana, al tiempo que ensalzar el papel de la orden jesuita en esa nueva sociedad que se estaba conformando.

#### LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL NOVOHISPANO: FORMAS TEATRALES

La llegada de los jesuitas a Nueva España en 1572 coincide con una pérdida del poder de las órdenes mendicantes, encargadas durante medio siglo de la evangelización de los naturales, y, por tanto, con una decadencia de la vida cultural indígena, cuya recuperación, tras el desastre de la conquista, había sido favorecida especialmente por la orden franciscana.<sup>11</sup> Los enfrentamientos internos y con el clero secular, así como los cambios en la política de la Corona introducidos por Felipe II, quien defendió, por un lado, una Iglesia secular y fuertemente jerarquizada y, por otro, propuso la integración del indígena en los modos de vida europeos, fueron algunos de los principales factores que provocaron el debilitamiento de la labor misionera y la progresiva falta de atención al indígena.<sup>12</sup> Todo ello se

---

importancia de esta edición en una reseña a esta obra (“Pedro de Morales. Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús...”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), XLIX:2 (2001), pp. 521-523); en el presente artículo, sin embargo, con el fin de alterar lo mínimo posible el texto impreso, mantendré mis citas originales de la ya comentada copia microfilmada que se localiza en la Biblioteca del Colegio de México.

<sup>10</sup> Beatriz Mariscal, “El espectáculo teatral novohispano: los jesuitas”, en José Amezcuea y Serafín González (eds.), *Espectáculo, texto y fiesta*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1990, pp. 95-102; p. 96.

<sup>11</sup> Para Robert Ricard es precisamente la llegada de la Compañía de Jesús, con el nuevo espíritu y las preocupaciones propias que ésta aporta, la que marca el fin de la “conquista espiritual” llevada a cabo por las órdenes mendicantes en Nueva España (véase Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986, p. 34).

<sup>12</sup> Sobre este asunto pueden consultarse, entre otros, el trabajo citado de Ricard (*ibid.*, pp. 359-421); Francisco de Solano, “Los cambios socio-políticos en la Nueva España (1575-1600) a través del criticismo de Jerónimo de Mendieta”, en *Los procesos de cambio*, XV Mesa redonda, Antropología Mexicana, Guanajuato, 1977; John L. Phelan, *El reino milenarista de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, UNAM, México, 1972, pp. 117-155 (este autor plantea, como el anterior, la decadencia de la actividad misionera a partir del testimonio de fray Gerónimo de Mendieta) y José María Kobayashi, *La educación como conquista. Empresa franciscana en México*, México, El Colegio de México, 1974, pp. 391-407 (en dicha obra se enfoca esta decadencia desde la situación que sufre por estos años el centro de educación indígena más importante de la Nueva España, el colegio Santa Cruz de Tlatelolco).

vinculaba a la conformación de esa “sociedad nueva, citadina”, como la define Gruzinski,<sup>13</sup> una sociedad determinada por la pluriétnia, pero en la que la clase criolla se afianzaba cada vez más como centro del poder político y económico, y también como ostentadora de un modelo cultural creado a imitación de la metrópoli.

Las celebraciones religiosas, y el teatro como parte fundamental de las mismas, reflejaban a su vez este contexto socio-cultural: el teatro iniciado por la orden franciscana como medio eficaz de evangelización, representado por indígenas en su propia lengua, continuaba representándose tanto en la capital como en la periferia, pero había perdido la relevancia social que tuvo en las primeras décadas, cuando representaciones multitudinarias eran presenciadas por los máximos exponentes del poder civil y eclesiástico de la Colonia; en cambio, el último cuarto del siglo XVI iba a caracterizarse por el auge del teatro popular criollo, que se desarrolló fundamentalmente en torno a la festividad del Corpus, pero que se incluyó también en otros tipos de festejos religiosos, entre los que habría que destacar los organizados en 1574 con motivo de la imposición del palio arzobispal a don Pedro Moya de Contreras, durante los cuales se pusieron en escena el *Desposorio espiritual entre el Pastor Pedro y la Iglesia Mexicana*, del presbítero Juan Pérez Ramírez, y el coloquio *A la consagración del Señor don Pedro Moya de Contreras*, de Fernán González de Eslava.<sup>14</sup>

Ante este panorama sociocultural que determinaba la realidad novohispana, los jesuitas decidieron dedicarse, como lo estaban haciendo en Europa, a la clase dominante, y más concretamente a la formación de la juventud criolla;<sup>15</sup> sin embargo, como ha señalado Pilar Gonzalbo Aizpuru,

...desde el primer momento buscaron atraerse a las capas inferiores de la población, quienes carecían de cualquier influencia económica o política, pero cuya asistencia justificaba la labor pastoral de la Compañía y ayudaba a consolidar su posición.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Cf. Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario*, México, FCE, 1993, pp. 195-196.

<sup>14</sup> Véase José Rojas Garcidueñas, *Teatro de Nueva España en el siglo XVI*, México, Imprenta de Jesús Alvarez, 1935, pp.75-95.

<sup>15</sup> Cf. Jerome V. Jacobsen, *Educational Foundations of the Jesuits in the Sixteenth Century in New Spain*, Univ. de California en Berkeley, 1938, Delfina López Sarrelangue, *Los colegios jesuitas de la Nueva España*, México, 1941 y Xavier Gómez Robledo, *Humanismo en México en el siglo XVI: el sistema en el colegio de San Pedro y San Pablo*, México, Jus, 1954.

<sup>16</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, “La influencia de la Compañía de Jesús en la sociedad novohispana del siglo XVI”, *Historia mexicana*, XXXII:1 (julio-septiembre 1982), pp. 262-281. A este respecto cabe señalar que los propios miembros de la Compañía reconocieron una falta de atención inicial a los indígenas en favor de la población de origen español, intentando justificar ésta con diversos argumentos. Según el padre Sánchez Baquero, cuando llegaron los jesuitas, tanto los religiosos como los clérigos seglares se dedicaban exclusivamente a los indios, “de donde nacía quedar el partido de los españoles casi desamparado”, por otro lado, se hacía necesario formar en colegios adecuados a los sacerdotes que más tarde se encargarían de la labor evangelizadora y, además, “la Compañía halló cerrada de todo punto la puerta” a los indígenas: los que quedaban por evangelizar eran los bárbaros que estaban en guerra con los españoles en el norte, y, para los ya cristianos, los religiosos y seglares “no admitían a otros religiosos en sus partidos”(Sánchez Baquero, *Fundación...*, I, cap. 29, pp. 149-151. Cf. Francisco Javier Alegre, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España*, 4

La diversidad de tareas que suponía este proyecto religioso global, capaz de abarcar por primera vez la totalidad de la sociedad novohispana, influyó a su vez en el desarrollo de diversos tipos de teatro por parte de la Orden: a) en primer lugar, el trabajo misional con los naturales en zonas alejadas de la capital requirió una continuidad en los métodos utilizados por otras órdenes religiosas (en especial los franciscanos), entre los que se encontraba, además del canto o la difusión de imágenes, el ya citado teatro evangelizador en lengua indígena;<sup>17</sup> b) en segundo lugar, la Compañía trasladó a los colegios fundados en la Colonia un tipo de teatro culto (a menudo en latín y castellano), de claro propósito moral, que, al menos desde 1556, estaba sirviendo en la península a un tiempo de divertimento y de ejercicio literario a sus escolares;<sup>18</sup> c) por último, y también de manera paralela a lo ocurrido en la península, este teatro de colegio se exhibiría además ante el conjunto de la población con motivo de festividades como el Corpus y de acontecimientos destacados tales como la llegada de virreyes y otras personalidades.<sup>19</sup>

## PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL EN LOS FESTEJOS DE 1578

Los festejos desarrollados en 1578, y, por tanto, las representaciones teatrales que tuvieron lugar con este motivo, se sitúan de manera clara en esta última vertiente de la actividad jesuita. Los miembros de la Orden eran conscientes de que la participación activa en la vida social (y teatral) de la Colonia, sobre todo por lo que respecta a la capital mexicana, contribuía en gran medida a aumentar su prestigio, no sólo ante la clase dominante sino ante la totalidad de la sociedad novohispana. Así, aunque ya desde 1574 los jesuitas se estaban ofreciendo a colaborar en diversos actos religiosos,<sup>20</sup> el

---

vols, ed. de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, Roma, Institutum Historicum, 1956-58).

No debemos olvidar, sin embargo, que los jesuitas realizaron una importante labor misional en las regiones de Sonora, Sinaloa, Nayarit y la Baja California (Cf. Delfina López Sarrelangue, "Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California", *Estudios de Historia Novohispana*, II (1967), pp. 149-201, e Ignacio del Río, *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica. 1697-1768*, México, UNAM, 1984) y que, además, algunos miembros de la Orden impulsaron el desarrollo de los estudios superiores entre la población indígena (cuyo máximo exponente fue el colegio de Tepotzotlán), aunque en este punto encontraron obstáculos similares a los que habían sufrido anteriormente las órdenes mendicantes (Cf. Jacques Lafaye, "Une lettre inédite du XVI siècle relative au Collège d'Indiens de la Compagnie de Jésus en Nouvelle Espagne", *Anales de la Facultad de letras de Aix*, Provenza, XXXVIII, 1964, pp. 9-21).

<sup>17</sup> Ejemplo de este tipo de teatro es el coloquio en lengua náhuatl representado en Sinaloa para celebrar la Pascua de Navidad de 1595 (cf. los datos sobre esta obra en Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl. Épocas novohispana y moderna*, I, México, UNAM, 1974, pp. 247-248).

<sup>18</sup> Véanse, entre otros, Justo García Soriano, *El teatro universitario y humanístico en España*, Toledo, ed. del autor, 1945 (esta obra continúa siendo uno de los trabajos más completos sobre el teatro jesuita en la península).

<sup>19</sup> Debemos señalar, sin embargo, que, como ha destacado Elsa Cecilia Frost, estos tres tipos de teatro, "el espectáculo público, la representación escolar y la misional", se mezclaron, a su vez, en ocasiones "sea usando el metro castellano en una composición en náhuatl, sea intercalando danzas indígenas en obras en latín o en castellano" (Elsa Cecilia Frost, *Teatro profesional jesuita del siglo XVII*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 30-31).

<sup>20</sup> En ese año, la Orden tenía prevista su participación en los ya citados festejos con motivo de la toma de palio del

recibimiento de las reliquias solicitadas a Roma supuso la oportunidad para la organización de unos festejos propios.

Según el padre Morales, la pretensión de la Compañía de Jesús en aquella ocasión fue

...hacer una muy extraordinaria solemnidad para edificación de los fieles, y confusión de los herejes, y para instrucción y enseñanza espiritual de estas planticas tiernas de los naturales (que tanto por lo exterior se mueven).<sup>21</sup>

Dicho propósito reflejaba el espíritu contrarreformista propio de la Orden y afín, por otro lado, al de la festividad del Corpus Christi, sobre la cual el Cabildo de la Ciudad, de acuerdo a las disposiciones del Concilio de Trento, recordaba en 1564

...lo mucho que importa y conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y para confusión de los dichos herejes luteranos que la procesión que se ha de hacer en esta ciudad los días de Corpus Christi de cada un año se haga con grande majestad y autoridad y con todo regocijo y alegría,<sup>22</sup>

insistiendo en que los españoles participaran dignamente “para que los naturales de esta tierra se animen a lo mismo”.<sup>23</sup>

Pero más allá de esta motivación religiosa, que justificaba plenamente tanto la solicitud de las reliquias como la idea misma de organizar los festejos con las que se recibieron, me interesa destacar ahora cómo la celebración jesuita logró integrar a los diversos grupos sociales que conformaban la sociedad colonial.

Dicha integración podría compararse en cierto modo a la que se pretendía con la propia fiesta del Corpus, ya que, como ha explicado Octavio Rivera,

La fiesta y la procesión del Corpus en la que participaba pueblo y autoridades se convertía en una réplica en miniatura de la organización social y en imagen de los distintos niveles que en la jerarquía ocupaba cada estamento;<sup>24</sup>

sin embargo, mientras en la fiesta del Santísimo Sacramento existía una destacada participación por parte de los diversos “gremios” que formaban las capas medias de la sociedad (plateros, sastres,

arzobispo Moya de Contreras; finalmente, dicha participación fue cancelada por motivos ajenos a la Compañía (véase la introducción de Quiñones a *Teatro escolar*, *op. cit.*, p. 12), pero, a partir de esa fecha, las actas del Cabildo de la ciudad de México y las Cartas anuas de la Compañía recogen datos sobre representaciones jesuitas en diversas fiestas del Corpus y San Hipólito; cf. *Actas del Cabildo de la ciudad de México*, México, Ignacio Bejarano, 1889-1916, IX, p. 143 (28 de julio de 1586) y XII, pp. 60, 62 y 72 (1 y 8 de julio y 19 de agosto de 1594), así como Francisco Zambrano, *Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Jus, 1961-72, II, pp. 603-604 (Carta anua de 1594).

<sup>21</sup> *Carta del padre Pedro de Morales*, fols. 2r-3v.

<sup>22</sup> *Actas del Cabildo...*, VII, p. 189 (17 de abril de 1564).

<sup>23</sup> *Ibid.*, VII, p. 194 (5 de mayo de 1564).

<sup>24</sup> Octavio Rivera, “Fiesta y representaciones teatrales del Corpus Christi en la Ciudad de México según las Actas del Cabildo del Ayuntamiento (1524-1580)”, *Repertorio* (Universidad Autónoma de Querétaro), 21 (marzo 1992), p. 17.

armeros, etc.),<sup>25</sup> los jesuitas, fieles a su propia estrategia de actuación en la Colonia, tuvieron como centro principal de atención dos grupos sociales: las clases dominantes y la población indígena, a la cual se pretendió atraer de manera especial en estos festejos.

Resulta significativo que tanto la iconografía que rodeó las celebraciones como las piezas teatrales representadas en aquellos días insistieran en esta presencia del indígena y en la difusión de una imagen idealizada de Nueva España como fruto del mestizaje cultural de aquellas tierras. Así, por ejemplo, el interés por difundir el culto a imágenes y reliquias como forma de contrarrestar el problema de la falta de conocimiento de las lenguas indígenas, planteado entre otros por el padre Sánchez Baquero<sup>26</sup>, se reflejó en una de las hieroglíficas que adornaba el patio del Colegio San Pedro y San Pablo, en la que aparecía pintado “un púlpito, y en lugar del predicador, unos Huesos con mucho resplandor, que descendían a los Indios, que estaban oyendo”, a los cuales acompañaba la siguiente sentencia:

Con la lengua no pudimos  
hacer lo que deseamos;  
con los huesos predicamos.<sup>27</sup>

Otra hieroglífica del colegio, por su parte, retomaba la idea difundida por las órdenes mendicantes del indígena como perfecto cristiano para contraponerla a la herejía luterana que amenazaba Europa en una pintura que mostraba “un Alemán, como que da de mano y desprecia las reliquias, y un Indio, que de rodillas las está cogiendo con mucha reverencia”, acompañados ambos de las siguientes palabras:

Pues con ánimo obstinado  
nos menosprecia Alemania:  
honremos la Nueva España.<sup>28</sup>

Por lo que respecta a las piezas teatrales, me parece curioso señalar un comentario del propio padre Morales al coloquio representado el sexto día de la octava por los estudiantes de este mismo colegio de San Pedro y San Pablo: tras describir este coloquio que tuvo como finalidad recordar una vez más el motivo de las celebraciones<sup>29</sup>, Morales llamó la atención al padre provincial sobre un detalle de la puesta en escena:

<sup>25</sup> Cf. la relación de gremios que participaron ya en el Corpus de 1533 en *Actas del Cabildo...*, III, p. 42 (10 de junio de 1533).

<sup>26</sup> Véase Sánchez Baquero, *Fundación...*, I, cap. 24, p. 113.

<sup>27</sup> *Carta del padre Pedro de Morales*, fols. 95r-96v (en el original erróneamente numerada 88).

<sup>28</sup> *Ibid.*, fols. 97v-97r.

<sup>29</sup> En esta obra, México, arrepentido de la vida descuidada que había llevado hasta entonces, solicitaba a Roma algunas de sus reliquias; la obra finalizaba con la recepción de dichas reliquias y con la intervención de unos ángeles que, según el padre Morales, “salieron trayendo consigo a la Paz” (*ibid.*, fol. 192r).

El vestido y aparato con que salió México (por ser particular de esta tierra) creo dará contento a V. P., porque sacó en su acompañamiento algunos al traje indiano con sus tilmas (que acá llaman) [...] y México con un vestido de Español y de Indio (denotando la variedad y mezcla de gentes que en sí tiene).<sup>30</sup>

Ahora bien, esta imagen determinada de la sociedad novohispana, sobre la que se insistió a lo largo de las celebraciones, no implicaba que todos los elementos que formaron parte de las mismas fueran destinados por igual a la población de origen español y a la indígena. De hecho, si bien los arcos triunfales, los relicarios o las propias representaciones dramáticas fascinaron por su lujo y suntuosidad al conjunto de la población mexicana, parece evidente que estas representaciones, como el certamen literario o las hieroglíficas citadas (la mayoría de las cuales incluían sus sentencias en latín), buscaron tanto la participación como la aprobación de una élite culta.

Un acercamiento siquiera superficial a la obra del *Triunfo de los Santos* permite corroborar la idea propuesta: obra de carácter culto y moralizante, compuesta sin duda para aquel acontecimiento, esta tragicomedia se asemeja en gran medida a las piezas representadas por aquellas mismas fechas en los colegios de la metrópoli.<sup>31</sup>

Su anónimo autor tomó como base argumental para la misma un episodio destacado de la historia de la Iglesia: la persecución de que fue objeto el cristianismo durante la época del emperador Diocleciano y la posterior restauración de las instituciones eclesiásticas por parte de Constantino, quien, convertido a la fe de Cristo, es bautizado por San Silvestre y, a instancias de dicho papa, permite además la exhibición de las reliquias de los santos mártires para su veneración; la pieza finaliza con una exhortación al “pueblo mexicano” en la que se le pide que venera las valiosas reliquias que ha recibido.

Según el testimonio del padre Pedro de Morales, la obra cumplió ampliamente con su propósito moralizador, de manera que

...no parecía ser sola representación como se vio claramente en el efecto, que obró el Señor, de un nunca visto sentimiento, y lágrimas y *conversión* de muchas almas a su divino servicio, publicando que lo que no habían hecho muchos sermones, les había Dios comunicado con esta obra, y que bastara a convertir Turcos, que se hallaran presentes.<sup>32</sup>

El término “conversión”, tantas veces utilizado por los misioneros para referirse a su labor

<sup>30</sup> *Id.*

<sup>31</sup> Entre dichas piezas cabe destacar la *Tragedia de San Hermenegildo*, representada con motivo de la inauguración del colegio de la Compañía en Sevilla en septiembre de 1580; sobre esta obra, véase García Soriano, *op. cit.*, pp. 84-114 y sobre todo Cayo González Gutiérrez, *op. cit.* (trabajo que es a su vez edición del texto).

<sup>32</sup> *Carta del padre Pedro de Morales*, fols. 107v-107r. Este propósito docente y moral de las representaciones jesuitas aparece destacado asimismo respecto a otras muchas obras en la península, como muestran las siguientes palabras de Ribadeneira sobre el padre Pablo de Acevedo: “Trocó los teatros en púlpitos, y salían los hombres mucho más recogidos y llorosos de sus representaciones, que de los sermones de algunos excelentes predicadores” (cit. en García Soriano, *op. cit.*, pp. 42-43).

con los naturales, no debe, sin embargo, confundirnos sobre el público al que fue destinada la representación: el padre Sánchez Baquero explica que ésta provocó el “afecto y emoción del auditorio” logrando “conversiones de pecadores notables”<sup>33</sup> y Francisco de Florencia, recogiendo el testimonio de sus predecesores, comenta que de esta obra, como

...de unos sermones muy persuasivos, se siguieron confesiones y conversiones notables de pecadores y hombres perdidos, con mucho crédito de la Compañía, pues decían los de México que, si fueran como ésta las representaciones de las tablas, se pudiera ir a ellas, no a entretener el tiempo, sino a aprovechar el espíritu.<sup>34</sup>

Los “pecadores y hombres perdidos” conmovidos por la representación del *Triunfo de los Santos* debieron ser personas de posición lo suficientemente destacada en la Colonia como para que su conversión pudiera contribuir a dar tanto crédito a la orden jesuita. Por otro lado, si aquella obra hubiera impresionado a los naturales, el cronista indígena Francisco Chimalpahin, que dio cuenta de aquellos festejos en su *Séptima Relación*,<sup>35</sup> habría hecho algún tipo de referencia a la misma; Chimalpahin, en cambio, se refiere a otro acto fundamental de los festejos, la procesión que tuvo lugar el día de Todos los Santos, y señala sobre aquel acontecimiento:

Esta procesión que se hizo fue cosa de maravilla por su hermosura y nosotros los nativos pusimos adornos y composturas a las calles por donde pasaría la procesión.<sup>36</sup>

En efecto, de manera similar a como se hacía para la procesión del Corpus, el virrey mandó en aquella ocasión

...que todos los Indios músicos de trompetas, chirimías, clarines y otros géneros que hubiese seis leguas alrededor de México viniesen para aquel día con sus instrumentos;<sup>37</sup>

sin embargo, según el padre Morales, los indígenas, “no se contentaron con cumplir lo mandado sino que voluntariamente se ofrecieron a hacer a su costa arcos, y fiestas de más arte y traza que acostumbran”.<sup>38</sup> Así, tres grandes arcos de flores y plumería en los que se encontraban “encubiertos muchos Indios principales”,<sup>39</sup> “más de doscientas andas de indios doradas, con diferentes santos de sus parroquias y advocaciones, llevando delante sus cruces, pendones, gallardetes y adorno de

<sup>33</sup> Sánchez Baquero, *Fundación...*, I, cap. 24, p. 125.

<sup>34</sup> Francisco de Florencia, *Historia de la provincia...*, VI, cap. 6, p. 349.

<sup>35</sup> Cf. Francisco de San Antón Muñoz Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, FCE, 1965, Séptima Relación, pp. 283-284.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 284.

<sup>37</sup> *Carta del padre Pedro de Morales*, fol. 19v.

<sup>38</sup> *Ibid.*, fols. 19v-19r.

<sup>39</sup> Véase la descripción que hace Morales de los mismos en *ibid.*, fols. 31v-32v.

plumería”<sup>40</sup> y un “baile de naturales Indios niños, muy bien aderezados a su modo y hábito” acompañado de música y “canto de órgano concertado, con cuatro voces diferentes, que hacían consonancia al modo español”<sup>41</sup> sirvieron para dar a los indígenas mayor protagonismo del que habían tenido en anteriores celebraciones de la ciudad.<sup>42</sup> Los jesuitas tenían incluso prevista la predicación a los naturales en su propia lengua durante la misa principal que siguió a dicha procesión, aunque, según explica el padre Morales,

...se acabó la solemnidad de este mediodía con tan nunca visto concurso de Españoles e Indios, que estando dos padres nuestros apercebidos para predicar en dos puestos de las calles de la procesión a los Indios Mexicanos y Otomíes, no fue posible por el mucho aprieto, y multitud de gente.<sup>43</sup>

En definitiva, los dos acontecimientos más destacados de la celebración jesuita, la representación del *Triunfo de los Santos* (cuyo éxito llevó a realizar una segunda puesta en escena durante aquellos días)<sup>44</sup> y la procesión con la que se abrieron dichos festejos, reflejaron las diferentes maneras en que la Compañía de Jesús ejerció su influencia en la sociedad novohispana: mientras la representación se dirigió sobre todo a las capas más elevadas de la sociedad mexicana, la procesión fue una manifestación religiosa global cargada de teatralidad en la que la marginada población indígena encontró un ámbito amplio de expresión.

En cualquier caso, el propósito de los jesuitas al organizar aquellos actos quedó cumplido: la capital mexicana debió guardar en su memoria durante largo tiempo la imagen que presidió la portería del colegio de San Pedro y San Pablo durante toda la octava. Dicha imagen, que fue “la más sentida historia de toda la fiesta, y que más la entretuvo y hizo reparar, sobre todo a los naturales”,<sup>45</sup> representaba al papa Gregorio XIII: junto a él, a un lado, se encontraba “la ciudad de México con su laguna” y, al otro, el padre provincial de la Orden Jesuita, de rodillas, recibiendo de manos del propio papa “un cofre, y en él las Santas Reliquias”<sup>46</sup>. En adelante, los mexicanos sabrían agradecer a la Compañía de Jesús haber logrado que Roma mirara con complacencia a la Nueva España.

<sup>40</sup> *Ibid.*, fol. 20r.

<sup>41</sup> *Ibid.*, fol. 26r.

<sup>42</sup> Cf., por ejemplo, *Actas del Cabildo...*, VII, p. 189 (17 de abril de 1564), X, p. 55 (8 de febrero de 1591) y XII, pp. 286-287 (28 de junio de 1596). A propósito de este protagonismo de los naturales en los festejos jesuitas, explica Solange Alberro que habrá que esperar a las celebraciones de 1610 (por la beatificación de Ignacio de Loyola) para que incluso la simbología jeroglífica sea totalmente indígena. En esa fecha, los festejos “muestran a los indígenas como únicos sujetos activos”, lo que significa a su vez la plena sustitución de los franciscanos por la Compañía de Jesús en el dominio sobre este grupo social (véase Solange Alberro, *El águila y la cruz*, México, El Colegio de México-FCE, 1999, pp. 105-109).

<sup>43</sup> *Carta del padre Pedro de Morales*, fol. 93v.

<sup>44</sup> Cf. Sánchez Baquero, *Fundación...*, I, cap. 24, p. 125.

<sup>45</sup> *Ibid.*, fol. 76r.

<sup>46</sup> *Ibid.*, fol. 77v.



## BIBLIOGRAFÍA

- Actas del Cabildo de la ciudad de México*, México, Ignacio Bejarano, 1889-1916.
- Alberro, Solange, *El águila y la cruz*, México, El Colegio de México-FCE, 1999.
- Alegre, Francisco Javier, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España*, 4 vols, ed. de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, Roma, Institutum Historicum, 1956-58.
- Anónimo. *Tragedia del triunfo de los santos*, ed. de Jaime Cortés, México, Secretaría de Educación Pública, 1989.
- Arróniz, Othón, *Teatro de evangelización en Nueva España*, México, UNAM, 1979.
- Carta del padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús para el muy reverendo padre Everardo Mercuriano, General de la misma Compañía en que se da relación de la festividad que en esta insigne Ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho, en la colocación de las Santas Reliquias que nuestro muy Santo Padre Gregorio XIII les envió*, con licencia en México, por Antonio Ricardo, año 1579; reedición actual: *Carta del padre Pedro de Morales*, ed. de Beatriz Mariscal, México, El Colegio de México, 2000.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñoz, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, FCE, 1965.
- García Soriano, Justo, *El teatro universitario y humanístico en España*, Toledo, ed. del autor, 1945.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "La influencia de la Compañía de Jesús en la sociedad novohispana del siglo XVI", *Historia mexicana*, XXXII:1 (julio-septiembre 1982), pp. 262-281.
- González Gutiérrez, Cayo, *El Teatro escolar de los jesuitas (1555-1640). Su influencia en el Teatro del Siglo de Oro (Edición de la Tragedia de San Hermenegildo)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997.
- Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario*, México, FCE, 1993, pp. 195-196.
- Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl. Épocas novohispana y moderna*, México, UNAM, 1974 (reed. México, UNAM, 2004).
- Jacobsen, Jerome V., *Educational Foundations of the Jesuits in the Sixteenth Century in New Spain*, Univ. de California en Berkeley, 1938.
- Johnson, Harvey Leroy, *An Edition of "Triunfo de los Santos" with a Consideration of Jesuit Plays in Mexico Before 1650*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1941.
- Kobayashi, José María, *La educación como conquista. Empresa franciscana en México*, México, El Colegio de México, 1974.
- Lafaye, Jacques, "Une lettre inédite du XVI siècle relative au Collège d'Indiens de la Compagnie de Jésus en Nouvelle Espagne", *Anales de la Facultad de letras de Aix*, Provenza, XXXVIII (1964), pp. 9-21.

- López Sarrelangue, Delfina, “Las misiones jesuitas de Sonora y Sinaloa, base de la colonización de la Baja California”, *Estudios de Historia Novohispana*, II (1967), pp. 149-201.
- López Sarrelangue, Delfina, *Los colegios jesuitas de la Nueva España*, México, 1941 y Xavier Gómez Robledo, *Humanismo en México en el siglo XVI: el sistema en el colegio de San Pedro y San Pablo*, México, Jus, 1954.
- Mariscal, Beatriz, “El espectáculo teatral novohispano: los jesuitas”, en José Amezcua y Serafín González (eds.), *Espectáculo, texto y fiesta*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1990, pp. 95-102.
- Meyran, Daniel, Alejandro Ortiz y Francis Sureda (eds.), *Teatro, Público, Sociedad*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1998.
- Phelan, John L., *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, UNAM, México, 1972.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.
- Río, Ignacio del, *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica. 1697-1768*, México, UNAM, 1984.
- Rivera, Octavio, “Fiesta y representaciones teatrales del Corpus Christi en la Ciudad de México según las Actas del Cabildo del Ayuntamiento (1524-1580)”, *Repertorio* (Universidad Autónoma de Querétaro), 21 (marzo 1992), pp. 16-20.
- Rojas Garcidueñas, José y José Juan Arrom (eds.), *Tres piezas teatrales del virreinato*, México, UNAM, 1976.
- \_\_\_\_\_, “Fiestas en México en 1578”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 9 (1942), pp. 33-57.
- \_\_\_\_\_, *Teatro de Nueva España en el siglo XVI*, México, Imprenta de Jesús Álvarez, 1935.
- Sánchez Baquero, Juan (S.J.), *Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva España, 1571-1580*, México, Ed. Patria, 1945.
- Solano, Francisco de, “Los cambios socio-políticos en la Nueva España (1575-1600) a través del criticismo de Jerónimo de Mendieta”, en *Los procesos de cambio*, XV Mesa redonda, Antropología Mexicana, Guanajuato, 1977.
- Teatro escolar jesuita del siglo XVI* (Colección Teatro mexicano, historia y dramaturgia, vol. 4), estudio introductorio de José Quiñones Melgonza, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Teatro profesional jesuita del siglo XVII*, ed. de Elsa Cecilia Frost, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Zambrano, Francisco, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Jus, 1961-1972.

